



NÚMERO 680

17 DE ENERO DE 1910

AÑO XXVIII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de paseo



4.—«En el Polo» (disfraz)

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — El camino de la dicha, novela original de M. E. Marcel (continuación).

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de paseo. — 4. «En el Polo» (disfraz). — 5 y 8. Blusas. — 6 y 7. Disfraces del figurín iluminado, vistos por detrás. — 9. Entredós de encaje de Venecia. — 10. Traje de Payasa. — 11 á 16. Panorama de los últimos trajes de novedad para invierno.

HOJA DE PATRONES NÚM. 680. — Cuatro prendas diferentes. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 680. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Disfraces.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 680. — Camisa, enagua y pantalón para niña y cubrecorsé-enagua para señorita. Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 680. — Diversos y variados dibujos. Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Disfraces.

Primer traje, de «Reina de los Ribaudes». — Falda de raso amarillo muy pálido, drapeada y bordada de perlas, levantada en forma de túnica orlada de fleco sobre otra falda interior de la misma tela. Torerita corta bordada, abierta sobre una blusa de muselina de seda blanca y adornada de grandes solapas de raso amarillo pálido bordado de perlas. Mangas globo de muselina de seda. Banda de raso encarnado vivo. Gran som-

brero de fieltro gris claro, guarnecido de plumas cuchillo de fantasía. Una redcilla de oro adorna los cabellos.

Segundo traje, de «Crisantema rosa». — Falda y cuerpo formados de pétalos de raso, recortados sobre otra falda interior cubierta de volantitos de muselina de seda color de rosa pálido. Coselete recortado en forma de hojas de raso verde. Cabeza y brazos adornados de grandes crisantemos. El bastón figura una rama de crisantemo con su flor por remate.

Los grabados 6 y 7 representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 á 3. TRAJES DE PASEO.

I. Vestido de lana azul marino. Falda recta y corta. Blusa rusa recortada en ondas, festoneadas y adornadas de un gran botón de terciopelo sobre un borde también de terciopelo negro. Mangas largas adornadas de vueltas de terciopelo. Cuello y peto de tul plegado. Sombrero de terciopelo drapeado, con un ala levantada y adornado de un penacho negro.

II. Vestido de tarde, de terciopelo color de cacao. Falda-túnica guarnecida de galones de fantasía. Cuerpo escotado sobre una camiseta de sedita á cuadrillos, guarnecida de terciopelo color de malva y abierta sobre un cuello y un peto de encaje blanco fino. Mangas largas, fruncidas á los puños y guarnecidas de terciopelo que forman las manguitas cortas. Sombrero de terciopelo drapeado y guarnecido á un lado de un gran lazo de cinta.

III. Vestido de paseo, de cachemira azul lavado. Falda corta, fruncida en la cintura y ajustada en su parte inferior con



5.—Blusa de eoliana

una tira ancha de terciopelo liso de color adecuado. Cuerpo ablusado, formando las mangas cortas, guarnecido de bieses de terciopelo. Cuello de encaje, así como la camiseta y las mangas largas y ajustadas. Cinturón drapeado de terciopelo. Sombrero de seda levantado por delante, guarnecido de un penacho y de una escarapela.

4. «EN EL POLO» (disfraz). — Traje de muselina de seda verde, cubierto de una túnica princesa cruzada, de tela leonada, bordada de seda encarnada. Abrigo de piel de cabra blanca. Botas de cuero encarnado. Gorra de armiño sin motas, con bridas de tul y rosas de Navidad colocadas á un lado.

5. BLUSA de eoliana de seda azul pálido, fruncida y guarnecida, alrededor del peto de encaje, de un bies con hechura que se prolonga por delante en unas presillas bordadas de trencilla y orladas de biesesitos de terciopelo negro. Mangas de novedad, adornadas de grupos de frunces separados por tiras de eoliana bordadas de trencilla y orladas de bieses de terciopelo.

6 y 7. DISFRACES del figurín iluminado, vistos por detrás.

8. BLUSA de cachemira flexible azul pavo real, cruzada y drapeada, prendida en los hombros con cabujones de piedras de color y muy abierta sobre otra blusa interior ajustada de guipur, atravesada de una tira de terciopelo. Manguitas cortas de guipur. Cuello, camiseta y mangas largas, fruncidas á los puños estrechos, de muselina de seda blanca.

9. ENTREDÓS DE ENCAJE DE VENECIA. — Este dibujo se saca sobre un trozo de tela encerada. Enébrase una aguja de punta redonda con hilo de lino, prendiendo el extremo del hilo sobre una de las líneas que rodean la labor y haciendo por encima puntos muy juntos con el otro hilo. De este mismo modo se hacen los cuadros, teniendo cuidado de tomar al pasar un hilo de cada baguita para evitar que el hilo se despen-



6 y 7.—Disfraces del figurín iluminado



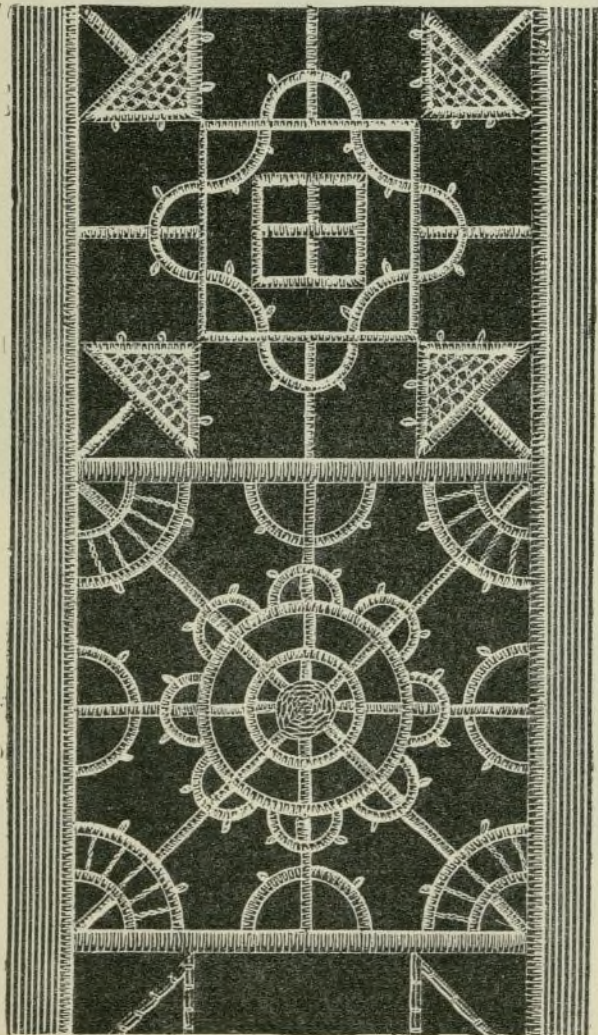
8.—Blusa de cachemira

da. Antes de comenzar los arcos de círculo se lanza un hilo de un ángulo al centro del cuadrado. En seguida se hacen los conos de las esquinas. Se festonea sobre todos los hilos pasados. Una vez terminada esta labor se recortan los hilos de hilván que unen el entredós á la tela.

10. TRAJE DE PAYASA, de raso verde. Pantalón y ajusta cuerpo cortados en punta, y guarnecido de encaje de color crema sobre muselina de seda y de un gran loro bordado. Doble gola de tul. Sombrero de fieltro blanco sobre peluca empolvada.

II á 16. PANORAMA DE LOS ÚLTIMOS TRAJES DE NOVEDAD PARA INVIERNO.

I. *Vestido* de paño flexible de color encarnado pardusco. Falda con delantal recortado sobre un volante plegado. Blusón ajustado á la cintura con un cinturón bordado de trencilla y guarnecido de biesesites, recortado en puntas sobre un cue-



9.—Entredós de encaje de Venecia



10.—Traje de Payasa

llo y un peto de encaje. Mangas largas y ajustadas, terminadas en volantes de linón plegados. Sombrero de terciopelo negro, adornado de piel y de alas de fantasía.

II. *Vestido* de lana de meczilla gris claro y gris oscuro. Falda recortada en presillas prendidas con botones sobre un delantal orlado de dos pliegues planos. Blusón cortito con haldetita postiza, formando delante un peto adornado de botoncitos. Cuello vuelto y bocamangas de las mangas, largas y ajustadas, de terciopelo. Sombrero de fieltro, adornado de un fondo de boina de terciopelo y guarnecido de plumas de avestruz colocadas á un lado.

III. *Blusa sastre* de vicuña verde bronce. Falda con delantal estrecho, recortada en presillas sobre unos puños plegados. Chaqueta semilarga, adornada de pespuntos, de un bolsillo colocado á un lado y de un cuello de sastre con solapas de smoking de raso negro. Mangas largas y ajustadas, adornadas de pespuntos y de botones. Sombrero de fieltro peludo, guarnecido de plumas de gallo.

IV. *Traje* de cachemira flexible de color verde tilo. Falda fruncida en la cintura, con delantal ancho que se recorta en una tira que ajusta la falda por detrás. Cuerpo cruzado y drapeado, adornado, por delante, de solapas bien prendidas en los hombros con unas presillas bordadas. Cuello y peto de muselina de seda blanca plegada. Chaleco interior de tela bordada. Mangas semilargas, adornadas de puños bordados, y mangas largas de muselina de seda, fruncidas á los puños de esta misma tela. Sombrero Luis XVI forrado de terciopelo y guarnecido de un lazo muy ancho de tafetán.

V. *Traje* de estameña color de cacao, guarnecido de galón de fantasía, de botones y de presillas figuradas con cordón de

pasamanería. Un bies marca la sobrefalda también figurada. Mangas largas guarnecidas de galón. Sombrero con el forno de boina de terciopelo, adornado de plumas desrizadas.

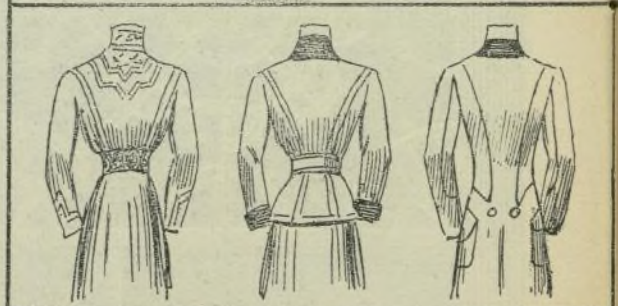
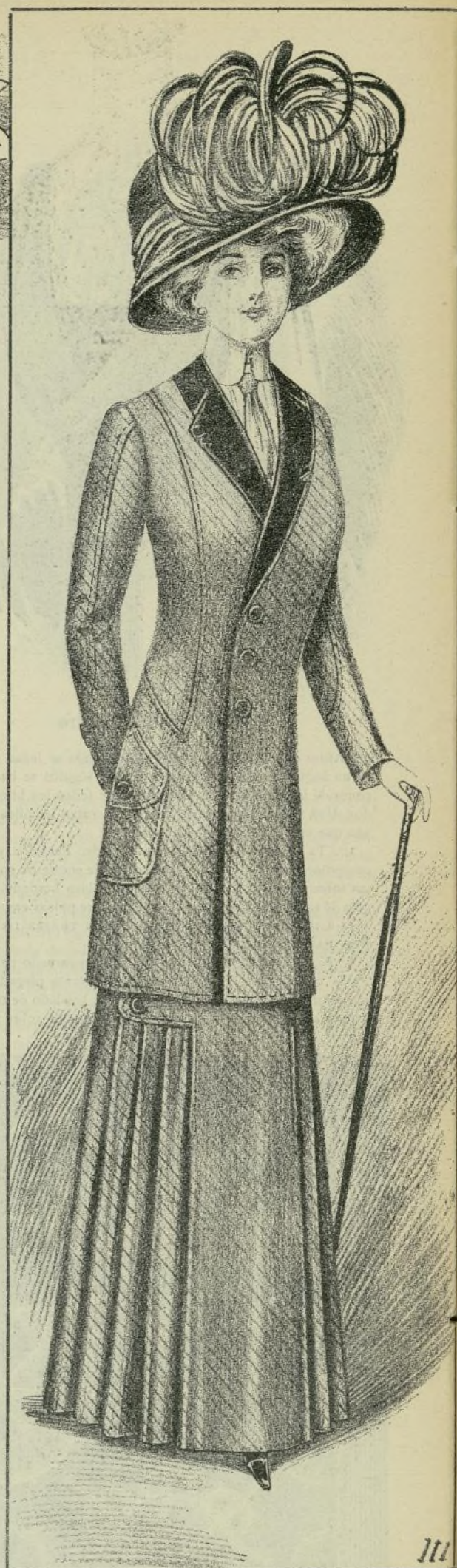
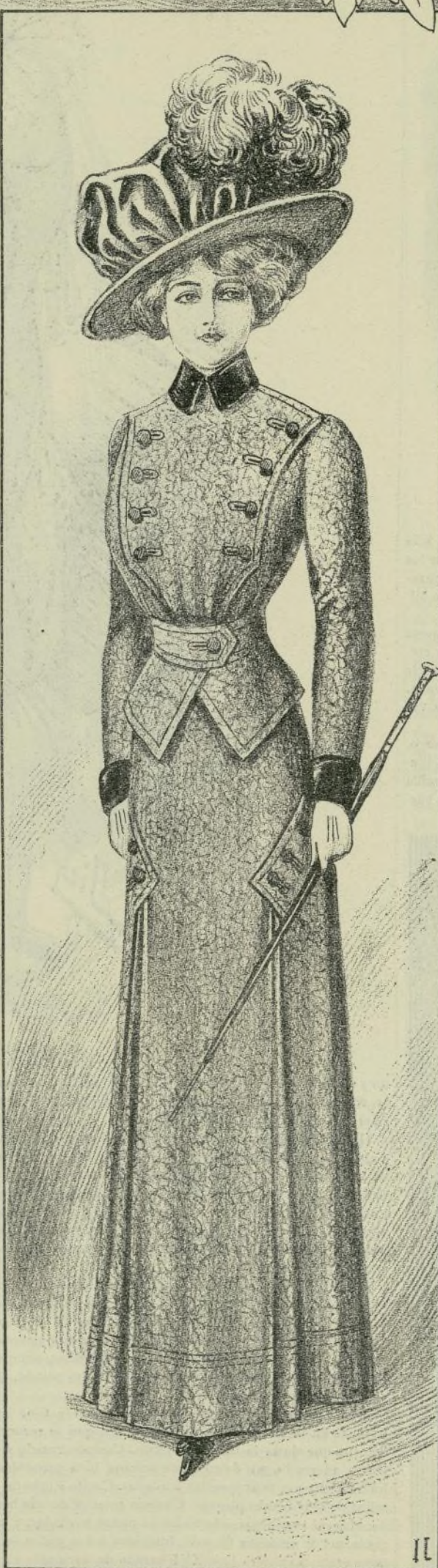
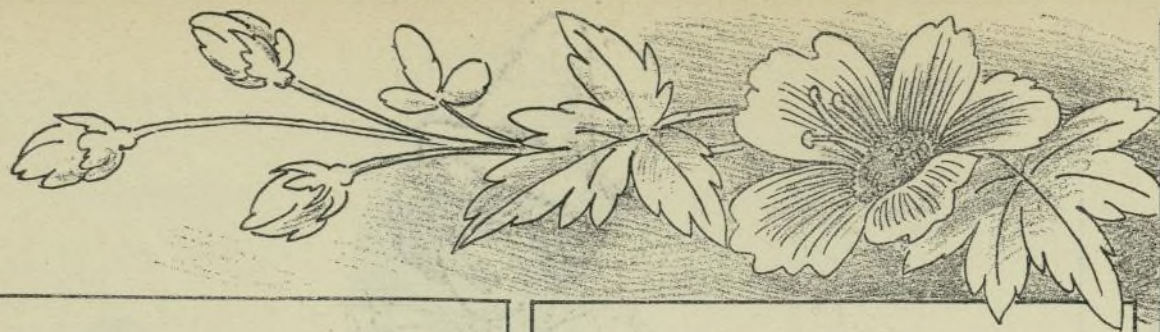
VI. *Traje* de lana color de fresa aplastada. Falda fruncida en la cintura, ajustada en su parte inferior por un volante ancho con hechura, que se recorta por delante en una presilla ancha bprada de trencilla. Cuerpo recortado sobre un cuello y una camiseta de tul plegado, guarnecida de un peto bordado de trencilla. Cinturón de seda liberty drapeada. Manguitas cortas bordadas de trencilla, y mangas largas fruncidas á los puños. Toca de terciopelo, guarnecida de una fantasía de plumas prendida con un gran cabujón.

VARIEDADES

Las cenizas de Budha

El doctor Spooner, agregado al departamento arqueológico de la India, acaba de hacer un importante hallazgo en las cercanías de Pechevar. En las ruinas de una gran pagoda budhista descubrió una caseta, que, según parece, contiene parte de las cenizas de Budha.

Iliung Tsang, el famoso viajero chino que vivió siete siglos antes del nacimiento de N. S., hizo la descripción de una pagoda magnífica y de un convento, situados en la capital del emperador budhista Kanichka, lugar donde se hallaban guardados los sagrados restos de Budha. El doctor Spooner en-



II A 16. — PANORAMA DE LOS ÚLTIMOS



Gaston DROUET, Éditeur



J.Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona,

XXVI. — N° 680

ESTREÑIMIENTO
SUPOSITORIOS CHAUMEL
para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOUE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

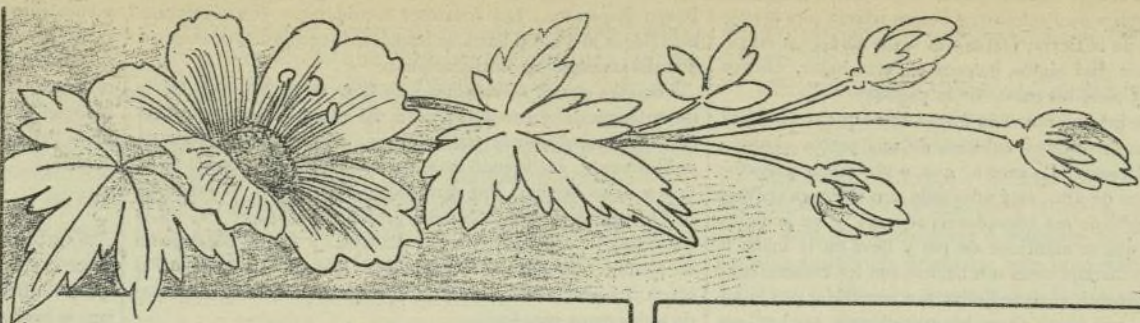
Solución Paukauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
midades del pecho, las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.



La „CRÈME SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.

Ayuntamiento de Madrid





IV



V



VI

RAJES DE NOVEDAD PARA INVIERNO

Ayuntamiento de Madrid

contró a media milla de Pechavar, y á unos treinta pies debajo de la superficie de la tierra, restos del vasto edificio, desaparecido desde hace diez siglos, y cerca de este lugar, en una extensión de 285 pies, las ruinas de la pagoda.

La parte más interesante es la cripta en la que se encontró una pesada caja de bronce, cubierta de una patina verdosa, que contenía el tesoro. La caseta, que mide cinco pulgadas en cuadro y cinco de alto, está adornada con la figura sedente de Budha, rodeado de sus adoradores; además se ve la figura de un príncipe, que se mantiene de pie y lleva en la mano la flor de loto. Las inscripciones son hechas con los caracteres de la escritura kahrochti, pero se hallan tan resentidas por la acción del tiempo, que hasta ahora los arqueólogos no han podido descifrar nada más que el nombre del emperador Kanichka y el del artista griego Agesilao, que fué el constructor de la pagoda.

El fondo del cofre se había desprendido, de modo que se vió que en su interior contenía otro cofrecito de cristal de roca, que fué extraído con el mayor cuidado. Tenía la forma de un hexágono y tres pulgadas de altura; su interior contenía tres partículas de un hueso quemado. Fué ésta la reliquia en cuyo honor se construyó, hace más de dos mil años, la pagoda y la cripta. Según la tradición budhista, los restos del fundador de esta religión fueron distribuidos entre varias personas y templos. El gobierno británico ha reconocido á los budhistas el derecho de disponer de estas reliquias.

El invento del cuello postizo

El cuello de camisa postizo es un invento del siglo próximo pasado. A una americana, Mrs. Hannah Montague, le cabe el mérito de haberlo inventado en el año 1827. Mrs. Montague fué la esposa de un zapatero que gustaba vestir con esmero, porque tenía una clientela rica y numerosa. Pero le fastidiaba verse obligado á cambiar de camisa cada dos ó tres días, únicamente porque el cuello, que según la moda del día, iba unido á la camisa, lucía sucio.

Mrs. Montague, después de reflexionar mucho sobre el asunto, creyó haber encontrado una solución, separar los cuellos de las camisas, é hizo otros parecidos que ataba á éstas mediante una tirita de tela y unas cintitas. Esta innovación tan práctica encontró pronto aceptación, y Mrs. Montague se veía abrumada de encargos. Hubiera podido hacerse rica si el reverendo Broson, un predicador metodista, no la hubiera tomado la delantera. Comprendiendo la importancia de este invento, abrió Broson un taller especial, donde ocupó á unas cuantas mujeres en confeccionar cuellos postizos, y pasa desde entonces por ser el inventor y primer fabricante de esta prenda.

La vida en España

En un bien pensado artículo dice D. Fabián Vidal que en España, nación pobre, donde los sueldos y los jornales son muy inferiores á los acostumbrados en otros países, la vida es más cara que en parte alguna.

Ved, por ejemplo, la siguiente tabla:

Cuesta el kilo de carne:

En los Estados Unidos, 1'27 pesetas.

En Francia, 1'60.

En Inglaterra, 1'80.

En Alemania, 2.

En España, 2'80.

Cuesta el kilo de pan:

En Alemania, 27 céntimos de peseta.

En Francia, 30.

En Inglaterra, 30.

En los Estados Unidos, 35.

En España, 46.

Estas cifras, y la estadística de los alquileres, explican todo el proceso morboso de la raza.

Somos un pueblo que se muere de hambre. Desnutrido, anémico, no tiene fuerzas para la protesta; trabaja sin fe y sin deseo, porque su sangre no es rica en glóbulos rojos. Sabe que su labor no obtendrá el pago racional que debiera, y procura disminuirla en todas las ocasiones favorables.

Proyectos antiguos y modernos

Uno de los grandes problemas durante la guerra ruso-japonesa, fué para Rusia hacer pasar, en el tiempo más breve posible, su escuadra del Báltico á los mares asiáticos. Entre los diversos planes que á este objeto se presentaron al gobierno ruso, hubo también el de hacer doblar la mencionada escuadra el cabo Norte, de hacerla pasar á lo largo de la costa Norte de Siberia y atravesar el estrecho de Behring, á fin de que entrase en aguas asiáticas lo más cerca posible de Wladiwostok y siempre al amparo de la costa siberiana. Pero poco se atendió en este proyecto á las dificultades y peripecias que forzosamente ha de ofrecer la navegación por los mares polares, de modo que el gobierno no lo aceptó. Mas tarde se supo que hace unos tres siglos, el rey Enrique IV de Francia, había acariciado este mismo proyecto. Así, á lo menos, lo asegura el historiador francés M. de la Roncière, en un trabajo publicado en la *Revue des questions historiques*.

Francia, en aquel entonces, poseía en América el Canadá, el territorio que hoy es Nueva Escocia, y la Guayana, y Enrique se llevó con el plan de añadir á estas colonias otras en el Asia. Los franceses poseían una escuadra de treinta buques de diversas magnitudes, y al rey le pareció más sencillo enviarla á Asia, pasando por el mar ártico que doblando el cabo de

Buena Esperanza. Los franceses consideraron como empresa fácil llegar al Polo y hasta se formó una sociedad para emprender allí las obras de fortificaciones.

Por otra parte, se reconoció en tiempo de Enrique IV la importancia del istmo de Panamá. El hombre de Estado francés Duplessis Monnay (fallecido en 1623), propuso tomarlo militarmente, calculando que para ello bastarían 4.000 hombres y ocho buques. Por otra parte, Champlain, el fundador de Quebec, capital del Canadá, propuso á Enrique IV, en el año 1599, de abrir el istmo de Panamá, á fin de obtener así un camino más corto para pasar del Océano Atlántico al Pacífico. La prematura muerte de Enrique (1610) redujo á la nada todos estos proyectos.

Nueva fruta yanqui

En los Estados Unidos cuentan, desde hace poco tiempo, con una nueva fruta de cualidades excelentes, denominada *tangelo*.

El tangelo es una fruta deliciosa creada por el ingenio de los arboricultores americanos.

Para crear el tangelo hubo necesidad de apelar á una multitud de experimentos selectivos y de realizar muy pacientes ensayos de cruzamiento.

Este resultado se obtuvo por medio del ingerto y cruzamiento de la especie de naranjo mandarino con el árbol que produce el *Pomelo*.

El cruzamiento de las dos especies tuvo lugar en 1897, pero las plantas no dieron fruto hasta 1904.

A decir de Gibses Gaudne, el tangelo, en su calidad de resultado de cruzamiento de dos especies frutales diferentes, puede vanagloriarse de reunir en sí las mejores cualidades de sus progenitores, pues ha heredado del pomelo el tamaño, la riqueza de su jugo y el sabor refrescante, y de la mandarina una pulpa muy tierna, un interior casi desprovisto de semillas y la finura de su piel delgada.

Peinados femeniles japoneses

En el Japón el peinado de la mujer es un arte muy delicado y lleno de sutileza, puesto que por él se puede conocer la edad y la situación que ocupa la mujer que lo lleva.

El peinado de las niñas de ocho á nueve años se forma de una especie de rodete colocado sobre la nuca y rodeado con un pedazo de crespón de color. Llevan la frente despejada.

Las novias se ponen trenzas de cabellos casi sobre la frente, y las arreglan de tal modo, que se asemejan á un abanico abierto, ó á las alas de una mariposa.

Las viudas que deseen casarse de nuevo, se arrollan los cabellos alrededor de una peineta de carey, que colocan horizontalmente cerca de la nuca.

En cuanto á las que están dispuestas á guardar eternamente la memoria de sus difuntos esposos, se cortan el cabello y echan hacia atrás los que les quedan, sin adornarlos de ninguna manera.

Los adivinos de Bond Street

En Bond Street, la lujosa calle comercial del aristocrático Westend de Londres, florece desde hace años, y sobre todo cuando la «saison» está en su apogeo el negocio de la adivinación. Al lado de los elegantes establecimientos, en los que se venden objetos de lujo de toda clase y á precios de lujo, se encuentra á veces una estrecha puerta de entrada que da á una escalera, á menudo adornada con alfombras y plantas, y que á su vez conduce al taller de una profesora en belleza, masagista ó manicuro de fama, ó también á los salones de una sonámbula ó de un «palmista» (persona que adivina el porvenir por las rayas de la palma de las manos), porque el arte de la adivinación goza de mucha aceptación entre la aristocracia inglesa. En el órgano de ésta, la «Morning Post» encuéntrase diariamente los anuncios de los adivinos de ambos sexos que residen en Bond Street, entremezclados con los anuncios de los elegantes almacenes de novedades.

Para el hombre ó la mujer que posee las cualidades que el caso requiere, el arte de la adivinación, ejercido en Westend, resulta una profesión verdaderamente ideal. En un solo día, sobre todo si el tiempo es medianamente pasable, el «profesor» de larga cabellera ondulada y ojos expresivos, que sabe decir á las mil maravillas cosas muy hermosas, gana de 400 á 500 francos. No recibe más que cinco días á la semana, de las once de la mañana á las cinco de la tarde, y cada sábado llevará seguramente al banco á lo menos 1.200 francos, después de haber pagado el alquiler semanal de 60 y los anuncios con 30 francos.

Un «palmista» de Regent Street, secundado por su esposa gana cuatro guineas (unos 100 francos) por hora. Hay sonámbulas en Bond Street que pagan de 6 á 7.000 francos de alquiler al año. A los ingresos regulares de esta gente hay que añadir aún los regalos que recibe. Después de haber trabajado cinco ó seis meses en Londres, la adivina «fashionable» pasa el invierno en Niza, Monte Carlo ó Egipto; alguna que otra también va á la India.

Nombres de 36 letras

La ciudad de Milwaukee (Wisconsin en los Estados Unidos) reclama con justicia el record universal de los apellidos largos ya que en todo el mundo no existe como allí un individuo cuyo nombre, registrado en la Guía de forasteros de la citada población, se componga de extraña combinación de consonantes

y vocales en número de 36. Llámase el del record en cuestión Jack (Juanito) Pappatheodorokoumonoutourgeotopoulos. La poseedora anterior del record de los apellidos era una señora viuda que falleció hace algunos años, llamada Paulina Nabrachodonozotowiczowna, que residió, según consta en las hojas del padrón municipal, en el número 1702 de la avenida Midland.

TEATROS

BARCELONA. — *Teatro del Liceo*. — La campaña teatral sigue viento en popa; el Sr. Bernis nos ha dado íntegro el *Lohengrin*, que ha dirigido con su habitual maestría el maestro Beidler: con la modificación de los tiempos musicales, llegó á parecer-nos nueva la obra wagneriana. Quizás por este motivo la Gagliardi y Palet no sobresalieron en su ejecución, en la que, sin embargo, se lucieron la Guerrini, Rossatto y el barítono Romboli.

Aida, la ópera en que se nos dió á conocer como artista y como cantante, en la anterior temporada, la señorita Gagliardi, ha obtenido un éxito superior al de todas las demás obras representadas. El tenor Palet se creció en ella, y especialmente en los dúos con dicha eminente artista supo arrancar aplausos formidables. La Gagliardi es una *Aida* insuperable, y el público la ovacionó constantemente, especialmente en el tercer acto, en que coronó su romanza con un brillante do sobre-agudo. La Guerrini en *Amneris*, Romboli en *Amonasro* y Rossatto en el sacerdote, coadyuvaron al éxito de la obra, que, bajo la dirección de Spetrino, resultó superiorísimo así para los artistas como para los coros, y también para el empresario D. Alberto Bernis, que puede contar sus representaciones por llenos.

Amadea Santarelli ha cantado la parte de protagonista de *Tosca* y de *Madama Butterfly* brillantemente. Blanchart hizo un perfecto Scarpia, y el tenor Pintucci nos pareció mejor en la primera, ejecutando el caballero Cavaradossi, que en la última, en que ya le habíamos aplaudido con la Farnetti.

Esperamos con ansiedad el estreno de *Terra Bassa*.

EL CAMINO DE LA DICHA

NOVELA ORIGINAL DE M. E. MARCEL

(Continuación)

Y el tío de Alberto terminó su apóstrofe señalando con la mano á la puerta, volviendo las espaldas y metiéndose en su alcoba.

Cuando nuestro joven se quedó solo, bajó la escalera muy triste, y se encaminó hacia la casa en donde dormía, pues tenía un cuartito alquilado con este objeto, fuera de la de Giraud, que no quería que nadie le incomodara retirándose á una hora intempestiva, y todas lo eran para él, porque, como hombre que madrugaba mucho, se acostaba poco después de anochecer.

XII

LOS DÍAS DE PRUEBA

En cuanto Alberto se vió en su cuarto, se puso á examinar con desdén y tristeza todas las baratijas de lujo de su vida pasada, de las que era preciso desprenderse en aquella ocasión.

— Todo esto, decía para sí, me produciría al menos lo suficiente para mantenerme todos los primeros meses de buscar y de padecer escasez. No nos desanimemos; arrojemos decididamente al mar, en el naufragio de mi fortuna, todas esas bagatelas inútiles, para que, descargado el buque de este lastre, flote más ligero y corra con más velocidad por encima de las olas. ¡Al mar las pipas de espuma, los estuches de lujo y todas las armas inútiles! ¡Al Temple los gabanes de Dusantoy! ¡Al Monte de Piedad las estatuas de Dantón y los álbum de Cavarni!

Y nuestro joven hizo lo que iba diciendo con tanto valor como celeridad, no reservando sino una parte de la ropa blanca, algunos libros y los trajes más modestos que tenía. También marcharon hacia su nuevo destino todos los muebles superfluos. Lo malo fué que este sacrificio, que nos atreveremos á llamar *heroico*, no produjo gran resultado. Mil quinientos francos fué todo lo que sacó Alberto de unos objetos que habían costado más de seis mil. Por lo pronto aquella cantidad, aunque corta, era preciosa; pero era necesario, para no verla desaparecer demasiado pronto, empezar á trabajar inmediatamente. Alberto lo sentía así, y juró no olvidarlo.

Antes de empezar sus tareas creyó deber escribir al vizconde de Marilles poniéndole al corriente de todo en pocas palabras. Decía así la carta:

«Señor vizconde: Mi tío, como yo esperaba, se ha enfadado mucho conmigo, me ha desheredado, y hasta me ha prohibido la entrada en su casa. Sin embargo, no os aflijáis demasiado por esto ni vos ni mi querida Renata, en cuyos ojos me parece estar viendo brillar algunas lágrimas al oír el contenido de mi escrito. Quizás no sea eterno el enojo de mi tío, y nadie puede saber lo que sucederá en último resultado. ¿Os acordáis, señor vizconde, de lo que me decíais la víspera de nuestra despedida? «El porvenir será lo que vos queráis.» Pues bien, no temáis; yo haré que sea bello, brillante y seguro, porque trabajo por mi Renata, á quien tanto amo, y sólo con pensar en ella la fe me inspira, y la esperanza me mira y se sonríe. Ya me he deshecho de todos los objetos de lujo de mi vida pasada: ahora voy á buscar en qué ocuparme, para tener con qué mantenerme en primer lugar, y para llegar poco á poco á vivir con desahogo, ó quizás á hacerme rico. Si el buen éxito depende de la perseverancia, de la actividad y del buen comportamiento en los negocios que se me confíen, tened esperanza en mí, caballero. ¡Renata! ¡Enviadme una sonrisa para que no decaiga de ánimo!»

En seguida empezó Alberto á discurrir respecto á la profesión que le convenía abrazar, sin disimularse á sí mismo, con cierta especie de desaliento, que en aquella ocasión no era apto para nada. Verdad es que tenía su título de abogado; pero esto no es gran cosa tratándose de un hombre que no tenía sino una idea general de los artículos del código y de las principales disposiciones de la ley, pero no se había dedicado jamás á un estudio profundo de los mil y un detalles de los procedimientos civil y criminal, en razón, en primer lugar, á que creía que no había de necesitar nunca de este estudio, y además porque nuestro joven era de un carácter poco á propósito para la ciencia paciente y minuciosa que hace los grandes hombres del foro. Sin embargo, el título de abogado era ya algo; era como el primer paso dado en un camino por el cual era preciso marchar resueltamente y sin volver nunca la vista atrás.

— Voy á ser abogado, dijo Alberto con valor; voy á entrar denodadamente en el terreno de los procedimientos civiles y criminales; voy á resignarme á hablar de embargos, de daños y perjuicios, de vistas y de todos los demás términos curiales. Con el tiempo vestiré la toga y el bonete de juez, y procuraré llevar ambas cosas con toda la dignidad posible. ¡Vengan de aquí á entonces algunos cuantos negocios de que se pueda sacar provecho, é iremos á pasar el mesecito de vacaciones al Poitou! Si mis defensas marchan, pronto recobraré mi antiguo buen humor, y entonces, ¡voto al draquel, prometo arrojar mi toga y mi gorro de juez por encima... de las velas.

Nuestro joven puso manos á la obra inmediatamente, empezando por alquilar una modesta habitación en la orilla izquierda del Sena, en donde reunió todas las obras necesarias para sus nuevos estudios. Además asistía diariamente á la vista de todos los pleitos, para ir aprendiendo sobre el terreno, digámoslo así, en donde se proponía luchar muy en breve. Pero, además de esto, necesitaba un guía que le iluminase y condujese, y, en caso necesario, que le pusiera en disposición de darse á conocer; al efecto se acordó de un procurador viejo de quien se había servido su tío varias veces, hombre de buena pasta, como vulgarmente se dice, tan amarillo y lleno de polvo y de manchas como las carpetas de papeles que tenía en su despacho, entre cuyos escaparates estaba como incrustado la mayor parte del día, siempre acechando el modo de atrapar algún buen negocio, siempre preparado para no dejar escapar los que no lo eran tanto, pero en el fondo hombre bueno y dispuesto á hacer un favor á cualquiera, y también á dar un buen consejo.

El amor propio le decía á Alberto que era muy duro tener que entrar con la cabeza baja y sombrero en mano en el despacho de aquel hombre, en donde se había presentado tantas veces con guantes blancos y botas de charol; pero nuestro joven supo enviar al amor propio á paseo y decirle que le dejara en paz, y se fué derecho á desafiar las miradas burlescas y los semblantes atónitos de los escribientes, con el mismo valor con que un militar á tomar un reducto á la cabeza de una compañía de cazadores; pero este valor halló pronto su recompensa.

— Hijo mío, le dijo el procurador en cuanto hubo oído la narración que le hizo Alberto, me parece muy bien vuestra idea de dedicaros á la abogacía: tenéis vuestro título de abogado en toda regla, pero al mismo tiempo yo no debo ocultaros que no sabéis ni una palabra del oficio. Si podéis resignaros á poner unas mangas de percalina sobre las de la levita, y á venir diariamente por espacio de un año á revolver y examinar los protocolos que veis, es posible que al tiempo que vayáis tomando afición á los mil y un enredos de los procedimientos, adquiráis también cierta idea de cómo han de manejarse los negocios. Entonces, yo os prometo que si se presentan algunas causas buenas de defender, aunque los honorarios no sean gran cosa, os las iré dando para que empecéis, y luego podrán venir otras de que saquéis más provecho.

La perspectiva no era muy alegre, ni la promesa muy brillante, pero Alberto necesitaba trabajar y adquirir un protector como maese Floquet, que era como se llamaba el procurador. Nuestro joven había encontrado ambas cosas, y se regocijaba de aquel miserable hallazgo, quedando más que agradecido á aquel buen hombre que empezaba á ponerle en camino de adelantar en su nueva carrera. Desde aquel día acudió puntualmente al estudio de maese Floquet, y empezó desde luego sin descanso á registrar los expedientes más voluminosos, descifrando á fuerza de paciencia y de buena voluntad los procedimientos más arduos, tan humilde y tan constante en su trabajo como si no hubiese estado poco tiempo antes á punto de poseer las cincuenta mil libras de renta de su tío. Como Alberto tenía valor y fe, la resignación le era fácil.

— Gabriel, pensaba algunas veces, tenía mucha razón; la Providencia de Dios está en todas partes. Ella es la que en otra ocasión me envió á Mateo Bendet para sacarme de la zanja y conducirme á casa de mi querida Renata; ella es la que se me aparece ahora bajo las gafas verdes del buen Floquet, que creo me agradece mi buena voluntad para desembarazar todos los enredos de la curia. Lo único que le pido ahora es que toque el corazón de mi tío.

Y el joven, al pensar en esto, se sonreía al mirar sus legajos, y le parecía ver asomar la hermosa cabeza de su amada por encima del pupitre, y desaparecer después de haberle dirigido una dulce sonrisa, dejando una huella luminosa sobre los cartones verdes de aquel estudio de procurador. Los compañeros de Alberto estaban admirados de verle tan pensativo, y se miraban los unos á los otros, haciéndose guiños muy significativos; él, que no se paraba en ninguna de aquellas señales, en cuanto había visto desaparecer aquella brillante visión, volvía á su trabajo con el mismo ahínco de antes.

A fines de invierno tuvo Alberto una sorpresa muy agradable y una alegría muy indecible. Una tarde, después de haber vuelto del estudio y de haber cenado con una frugalidad que por la misma razón de ser forzada era muy meritoria y honrosa, se puso á estudiar una causa bastante intrincada, cuando de pronto oyó pasos en la escalera. Al cabo de un segundo tiraron de la campanilla, nuestro joven salió á abrir, y se encontró en los brazos de Gabriel; éste iba á embarcarse al Havre para incorporarse á la misión de la Sónora.

— Venid, amigo mío, mi querido hermano, venid, le dijo Alberto conduciéndole á un sillón, que por cierto no era muy lujoso; venid á darme noticia de las personas á quienes vos y yo amamos tanto; me parece que Renata me habla por vuestra boca, y que es también suya la sonrisa que veo en vuestros labios.

— Muy parecidas á esas son las palabras que me ha dicho mi hermana al despedirse de mí, contestó Gabriel sonriéndose; pero tanto Renata como mi padre han llorado mucho en aquel momento y se han quedado muy tristes. ¡Quién sabe si volveremos á vernos! Ahora se quedan solos, Alberto, y tienen dos ausentes en vez de uno. ¿Qué sería de ellos si Dios no quedara en su compañía?

— Al menos que no padezcan por mí, replicó Alberto con viveza. Yo estoy contento y resignado, y trabajo con actividad. Decidles, cuando les escribáis, lo que habéis visto en mi cuarto: un panecillo y una longaniza de cuatro sueldos encima de la mesa, al lado de un tomo de Faustino Helic. Me pare-

ce que esto es una garantía de mi trabajo y de mi frugalidad.

— Sí, contestó Gabriel enternecido; veo que sois animoso, y espero que habéis de ser perseverante en el bien. Gracias á Dios, mi hermana tendrá en vos un verdadero amigo, y quizás, andando el tiempo, un protector. Pero, decidme Alberto, ¿no habéis tratado aún de apaciguar á vuestro tío? ¡Si supierais cuánto sentimos nosotros que las relaciones que habéis contraído con nuestra familia hayan sido la causa de esta desavenencia!

— No sintáis nada, contestó Alberto. La desavenencia de que habláis hubiera venido del mismo modo, más ó menos pronto, por cualquier otro motivo. Por lo demás, es posible que el enojo de mi tío llegue á pasar con el tiempo: sin embargo, para que así suceda, ha de mediar una condición, que yo, atendiendo su carácter, creo indispensable, esencial: el que yo salga con lucimiento en lo que me he propuesto. El mundo perdona con facilidad al que vence, y los tíos enfadados me parece que son de este género.

— Sois un poco sarcástico, Alberto. Cuidado con haceros misántropo. Vuestro tío había puesto en vos todas sus esperanzas; quiso haceros feliz á su manera; os quería, hermano mío, y esto no debéis olvidarlo.

— Lo que él quería, replicó Alberto meneando la cabeza, era la realización de su sueño dorado; mi tío me veía ya recolectando mieses abundantes y derribando encinas gigantescas. Cuando he trastornado todos sus planes, me ha vuelto las espaldas. ¿Quién sabe lo que diría si viera realizados sus deseos en la celebridad que pudiera yo adquirir en mi profesión, si vislumbrase los castillos que he hecho en el aire debajo de mi toga?

— ¡Quiera Dios que así suceda!, contestó Gabriel. Ahora escuchadme con atención, Alberto. Yo salgo mañana de París, y dentro de dos días habré salido de Francia; es muy posible que sea ésta la última vez que os hable. Prometedme, hermano mío, que no conservaréis ningún rencor á vuestro tío en el fondo de vuestro corazón, para que el cielo os proteja y para que yo pueda pedir á Dios con toda confianza que os bendiga á vos y á mi querida Renata.

— Os lo prometo, Gabriel, contestó Alberto estrechando afectuosamente la mano del joven sacerdote. Mi tío me encontrará siempre dispuesto á oír sus consejos y á reconocer su autoridad, con tal de que para hacerlo yo así no haya de sacrificar mi dicha y mi dignidad de hombre.

Alberto y el misionero prosiguieron hablando aún bastante tiempo, deseosos de retardar todo lo posible el momento de una separación que podía ser eterna. Cuando Alberto volvió al día siguiente de acompañar á Gabriel á la estación del camino de hierro, tenía los ojos colorados de haber llorado.

El sobrino de M. Giraud había renunciado el camino florido, y seguido con constancia el áspero sendero del sacrificio y del trabajo, en cuyo extremo veía el objeto que se había propuesto conseguir: la dicha de toda su vida; pero, hasta llegar allí, había mucho que andar y por muy mal camino.

Más de un año había pasado Alberto yendo desde el estudio de M. Floquet á las salas de la Audencia, y desde éstas á su casa, para volver al otro día á la del procurador. Al cabo de este tiempo, nuestro joven pudo escribir á su amada la siguiente carta:

(Continuará.)

LA SEDERIA SUIZA ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color.
Eolienne Cachemir, Shantung, Duchesse, Crépé de Chine, Cotelé, Messaline, Mousseline, 120 centms. de ancho, á partir de pesetas 1,45 el metro, para Vestidos, Blusas, etc. así como Blusas y Vestidos bordados, en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, directamente á los consumidores, franco de aduana y portes á domicilio.

Schweizer & Co., LUCERNE L 10 (Suiza)

Exportación de Sederías Proveedores de la Real Casa

TODOS CUANTOS SUFREN DE
ENFERMEDADES DEL PECHO

tales como la **TISIS, BRONQUITIS AGUDAS y CRÓNICAS, CATARROS DESCUIDADOS, GRIPPE**, etc.,
debieran recordar la célebre frase del Dr GORGON, de la Facultad de París, cuando dice:

*“Desde que empleo las Capsulinas Clin
al FOSFOTAL no he registrado ni una sola
defunción por enfermedades del pecho”.*

Dr GORGON, de la Facultad de PARÍS

Exíjase en todas las farmacias las
CAPSULINAS CLIN AL FOSFOTAL

Para recibir el folleto explicativo, FRANCO DE PORTE, basta dirigirse á
los Señores BASCANS y SALINAS, 111, Claris, Barcelona.

P. 500

AVISO A LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS
JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F^{te} G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165-
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

INFLUENZA ★ RACHITIS
ANEMIA ★ CLOROSIS
VINO
AROUD
CARNE - QUINA - HIERRO
El más poderoso Regenerador.

ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

ROB
BOYVEAU-LAPPECTEUR
Célebre Depurativo Vegetal
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO
Vendese en casa de J. FERRÉ, farmacéutico,
Sucesor de
BOYVEAU-LAPPECTEUR,
Calle Richelieu, 102, París y todas farmacias.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida
curación de las Afecciones del
pecho, Catarros, Mal de gar-
ganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos,
Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de
este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma WLINSI.
Depósito en todas las Boticas y Droguerías. - PARIS, 81, Rue de Seine.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
No temen el asco ni el cansancio, porque, contra
lo que sucede con los demas purgantes, este no
obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos
y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la
comida que mas le convienen, segun sus ocupa-
ciones. Como el cansancio que la purga
ocasiona queda completamente anulado por
el efecto de la buena alimentacion
empleada, uno se decide fácilmente
á volver á empezar cuantas
veces sea necesario.

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
El mas activo y economico, el unico Inalterable. - Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

Dentición
JARABE DELABARRE
JARABE SIN NARCÓTICO
FACILITA la SALIDA de los DIENTES
y previene todos los accidentes de la primera Dentición.
Establecimientos FUMOZE, 78, Faub^g Saint-Denis, PARIS, y en las Principales Farmacias del Globo.

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia
de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 onzas para el bigote ligero). Para
los brazos, empleese el PILLORE DUSSE. 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN